

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Octubre

DOMUND: EL MISIONERO ES UN TESTIGO DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

Saludo

El Señor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

En este mes de marcado carácter misionero recogemos la llamada que el Papa Benedicto XVI nos hace en su encíclica *Dios es amor*. Nos propone como modelos a los santos que, siguiendo al Divino Maestro, dieron testimonio y anunciaron el Mensaje de Salvación, aun en las circunstancias más difíciles de la historia.

También hoy el Señor nos llama a confesarle delante de los que aún no le conocen; a promover la verdadera libertad que hará recobrar al hombre contemporáneo su ser verdadero, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas.

Nuestra alegría estará garantizada en este milagro de la misión. Que el encuentro con el Señor Eucarístico sea nuestra fuente para este servicio de caridad. Sepamos abrirnos a su gracia y respondamos con toda la Iglesia: “Aquí estoy, Señor, envíame...”.

Recordemos, finalmente, que el día del Domund es la principal jornada misionera y la celebramos cada año el penúltimo domingo de octubre. Ha sido constituida “para la oración, la propagación de la fe, y para solicitar la colecta por las misiones” como ayuda de todo el pueblo de Dios, y para estar sensibilizados en la permanente validez del mandato misionero.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

1, 3-8

Jesús se presentó a los apóstoles después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

–No os alejéis de Jerusalén; aguardad a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole:

–Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó:

–No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 116

R/ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

28, 16-20

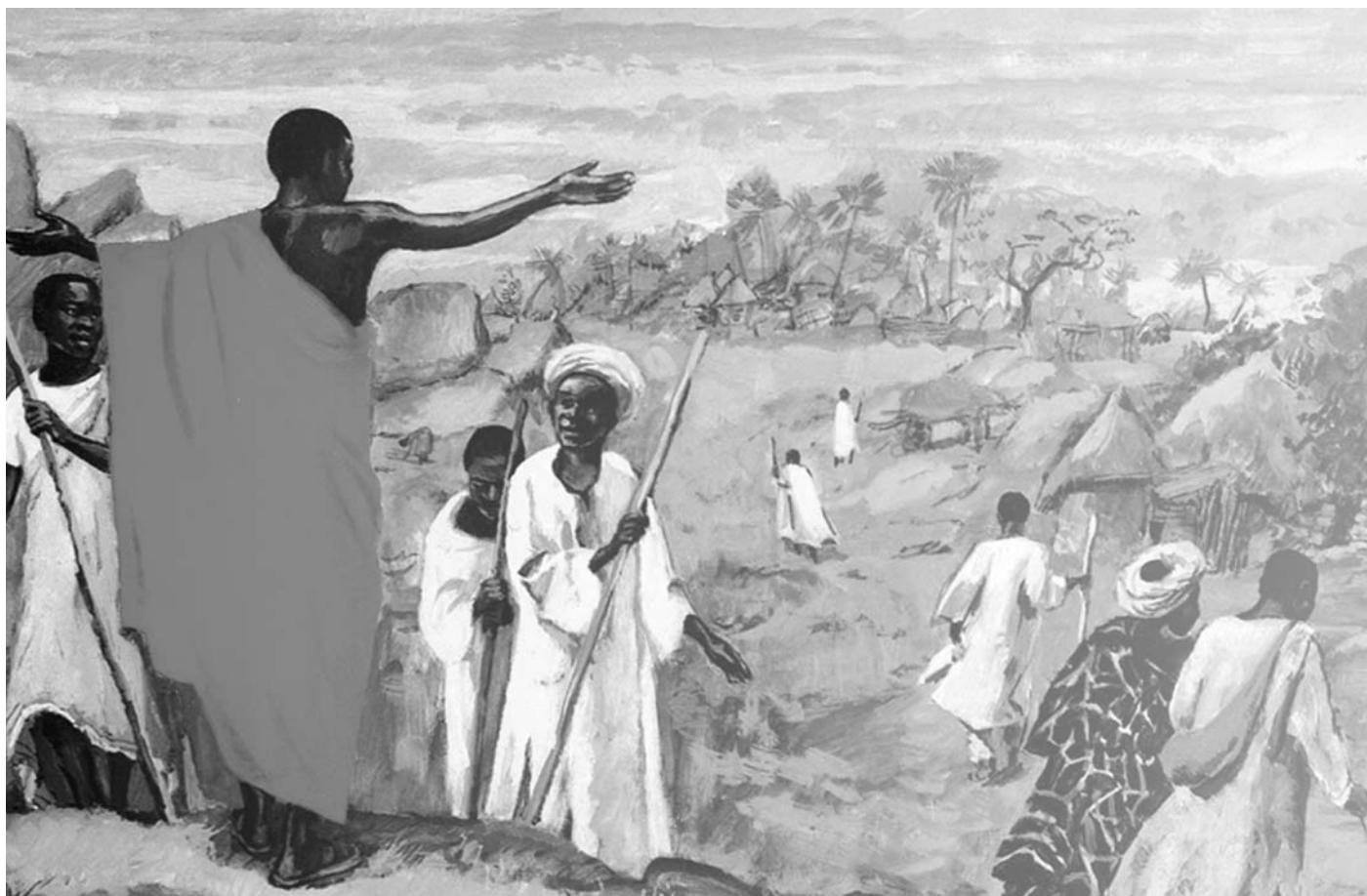
En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlos, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

–“Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

“**E**l misionero es un *testigo de la experiencia de Dios* y debe poder decir como los apóstoles: «Lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida, os lo anunciamos»” (*Redemptoris missio* 91). ¿Quién transformó a los apóstoles en *testigos*? Fue el Espíritu Santo quien hizo de los apóstoles testigos valientes de Cristo para anunciar la Palabra... y también es Él la fuerza a través de la cual Cristo nos hace experimentar su cercanía, convertirnos en testigos de que hemos visto al Señor, y nos infunde una alegría interior que cambia nuestras vidas.

– ¿Cuáles son los pilares en los que se sostiene la vida de un *testigo*?

1. La Eucaristía

“En la Eucaristía Cristo está realmente presente... Es una presencia dinámica, que nos aferra para hacernos suyos, para asimilarnos a Él” (homilía de Benedicto XVI del 29 de mayo de 2005, Misa solemnidad del Corpus Christi).

La vida del misionero se alimenta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo... Esto le impulsa a sentirse amado, descubrir su vida como don, salir de sí para gastarse por Cristo, y a que esa comunión con Dios sea una verdadera comunión con los hermanos.

2. La Palabra

“El misionero ha de ser un contemplativo en la acción. Él halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios” (*Redemptoris missio* 91).

En este mundo en que muchas veces aflora el relativismo, subjetivismo, indiferencia, pérdida de valores..., el misionero siempre descubre una respuesta en la Palabra de Dios, porque es para él una Roca firme donde cimentar su vida y el anuncio evangelizador.

3. La oración

“El contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva..., medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo” (*Deus caritas est* 36).

El misionero es un sarmiento, siempre unido a la vid, que tiene presentes las palabras de Jesús: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5b), y por ello se retira al santuario interior para tratar de amistad con Él.

4. *El sacrificio, la renuncia*

“Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga...” (Mc 8, 34). No hay una verdadera vida interior sin la negación de sí mismo. La vida del misionero ha de estar totalmente orientada hacia el Tú, Cristo, el Señor..., posponer todo por Cristo, porque ha encontrado el Amor más grande y esta vivencia se transforma en deseo que va cristificando su vida en obras y palabras.

– ¿Cómo podemos ayudar a las misiones en este mes del Domund?

1. **Orar** por los misioneros para que su anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina.

2. **Aprender** a ofrecer la vida de cada día, sabiendo que todo sufrimiento aceptado y ofrecido a Dios con amor tiene un valor salvífico.

3. **Acoger** la invitación de Benedicto XVI: “Contemplar a los santos, aquellos que han ejercido de modo ejemplar la caridad” (*Deus caritas est* 40). Si llenamos nuestra vida de amor, la llenamos de santidad, porque sólo seremos misioneros desde el amor de Cristo.

4. **Confiar** en la intercesión de los santos. Santa Teresa de Lisieux dijo: “Sí, quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra” (UC 17 de julio). Acudamos a los Patronos de las Misiones, tanto a Santa Teresa de Lisieux como a San Francisco Javier, sabiendo que ellos continúan actualmente su obra apostólica y con su ayuda alcanzaremos infinidad de gracias por las misiones.

Gesto

Se coloca en un lugar bien visible el póster del Cristo de San Francisco Javier, Patrono de las Misiones, con acompañamiento de una música de fondo, al tiempo que se lee el Testimonio 1, extraído de *Historia de un alma*, de la Patrona de las Misiones, Santa Teresa de Lisieux.

A continuación se presenta el cartel del Domund correspondiente a la Jornada del año en curso, a la vez que se va leyendo el Testimonio 2.

Según la conveniencia se puede comentar en la asamblea lo que esto sugiere a cada uno de los presentes.

Testimonio 1

“**U**n domingo, mirando una estampa de Nuestro Señor en la Cruz, me sentí profundamente impresionada por la Sangre que caía de una de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella Sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la Cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas.

También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la Cruz: ‘¡Tengo sed!’. Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas. [...]

Mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día. Me parecía oír a Jesús decirme como a la Samaritana: ‘¡Dame de beber!’.

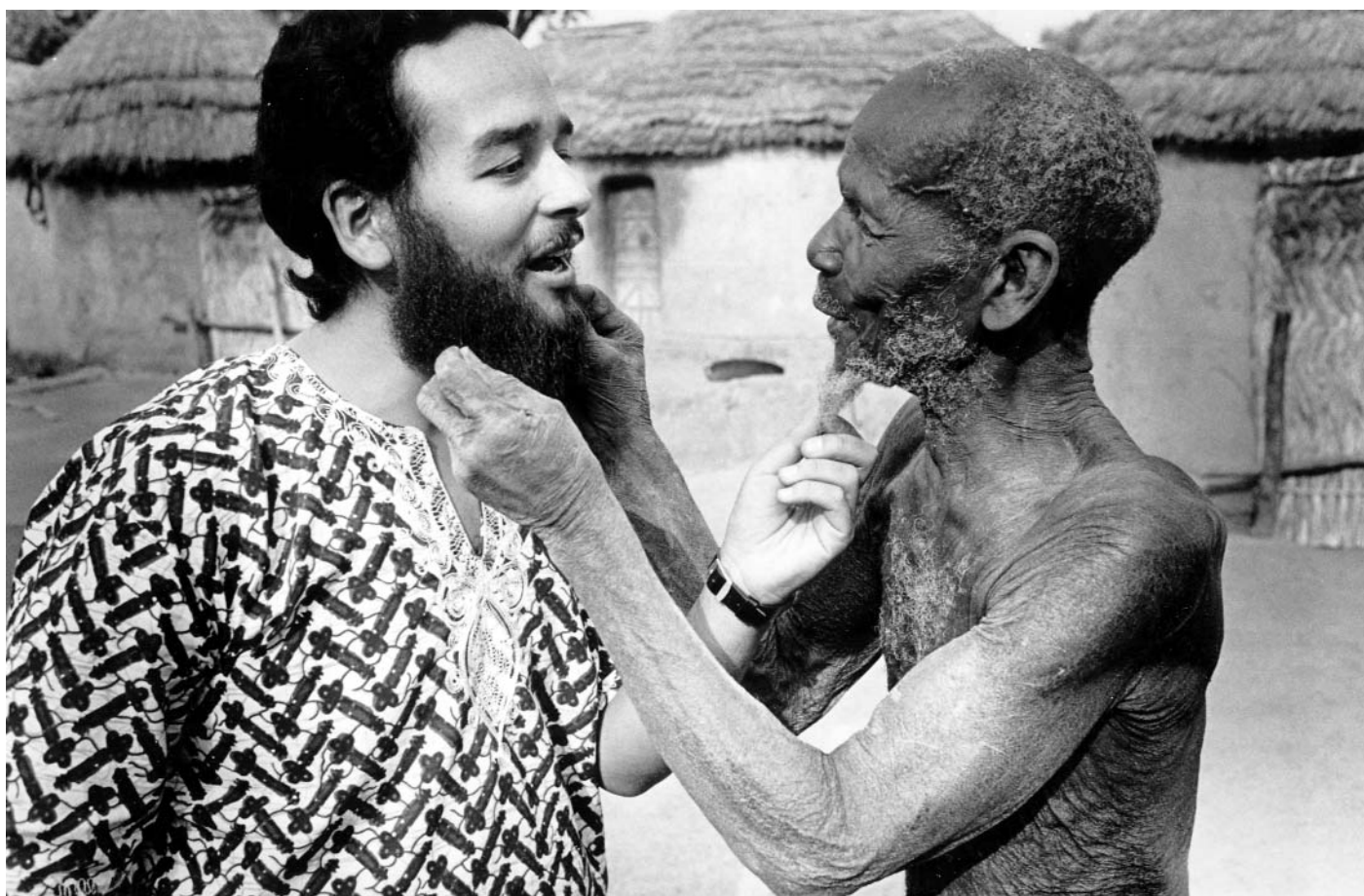
Era un verdadero intercambio de amor: yo daba a las almas la Sangre de Jesús, y a Jesús le ofrecía esas mismas almas refrescadas por su rocío divino. Así me parecía que se aplacaba su sed. Y cuanto más le daba de beber, más crecía la sed de mi pobre alma, y esta sed ardiente que Él me daba era la bebida más deliciosa de su amor”.

Santa Teresa de Lisieux,
Historia de un alma

Testimonio 2

Es siempre un momento de gracia recibir en nuestro monasterio la visita de un misionero de Zimbabwe. Es una oportunidad de ensanchar horizontes, de palpar la universalidad de la Iglesia.

Los misioneros que pasan por aquí se caracterizan por su honda alegría, por su deseo de compartir su experiencia, y por el brillo de esperanza de un futuro mejor en sus ojos.



Hace poco recibimos la visita de un joven y fervoroso misionero. Con múltiples posibilidades de realización personal y unos brillantes estudios terminados que le abrían un gran porvenir profesional, al recibir la llamada del Señor a ser misionero, lo dejó todo, con la misma naturalidad y sencillez de quien no hace nada.

Después de dos años de misión en un país africano, venía ahora a España unas semanas para descansar. Se le notaba entrañado con aquella realidad. Nos dijo que África le había dado más fe en Dios y en el hombre. Se sentía agradecido por todo lo que había recibido de aquellas gentes.

Le hicimos mil preguntas y él, con una sonrisa en los labios, nos fue mostrando imágenes de pobreza y tesón, de ilusiones y esperanzas. Después de escucharle, África parecía estar más cerca.

Semanas después, vino a despedirse y a pedir oraciones. Al día siguiente tomaría el avión de nuevo, rumbo al gran continente. La misión le esperaba.

Preces

Sabiéndonos enviados al mundo, presentamos al Padre nuestra oración por la Iglesia y por todos los hombres:

– Por la Iglesia, para que sea fiel a su naturaleza misionera y obediente al mandato de su Señor: “Id y haced discípulos de todos los pueblos”. *Roguemos al Señor.*

– Por el Papa, para que el Espíritu le conceda siempre el amor ardiente, una fe viva y celo apostólico. *Roguemos al Señor.*

– Por las vocaciones misioneras; pidamos al Espíritu Santo que suscite este anhelo en el corazón de los hombres, para que lleven el Evangelio, encarnándose en las culturas de los pueblos. *Roguemos al Señor.*

– Pidamos por la fidelidad de los misioneros, para que se dirijan con espíritu de fe y obediencia a los que están alejados de Cristo. *Roguemos al Señor.*

– Por los enfermos, para que descubran que pueden ofrecer sus sufrimientos por los misioneros. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros, para que el Señor nos llene de amor y generosidad para ofrecer los pequeños sacrificios de cada día y así pueda crecer el Reino de Dios. *Roguemos al Señor.*

Padre de todos, que nos confías tus bienes para repartirlos entre todos los hombres, escucha nuestra oración para que a nadie falte la ayuda de nuestro amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Dado que es el mes del Domund, se motivará al desprendimiento, la solidaridad y la generosidad para la colecta propia de esta Jornada.

Compromiso misionero

Como gestos concretos de colaboración con las misiones, se proponen los siguientes compromisos:

a) Oración por los misioneros/as de nuestra diócesis, según la lista facilitada por la Delegación de Misiones.

b) Intercambio epistolar con algún misionero que lo desee.

c) Que la comunidad religiosa donde se celebre se comprometa a rezar el Rosario Misionero durante este mes.

d) Invitación también a los fieles a profundizar en el sentido de la evangelización según la encíclica del Papa Benedicto XVI *Dios es amor.*

e) Durante este mes, ofrecimiento de un sacrificio por los misioneros.

f) Otros que pueda sugerir cada comunidad.